

Durante buena parte del siglo XX, la Nación Argentina generó admiración en América Latina por su capacidad para innovar en las políticas de creación y concreción de derechos civiles, políticos y sociales. La educación, la seguridad social, la organización sindical, las políticas de vivienda o para las personas mayores fueron claros ejemplos. Sin embargo, en las últimas décadas en muchas de esas áreas nuestro país ya perdió buena parte de ese prestigio, en buena medida porque no se advierten avances suficientemente significativos, al menos en comparación con otros países de la región, o tal vez porque los progresos que sí ocurren no son suficientemente valorados en el ámbito internacional.

Sin embargo, hay un tema en el que la Argentina sigue siendo admirada, y lo es cada vez más en la región: las políticas de género y diversidad. No sólo por lo logrado en el pasado, sino porque en esta área sigue teniendo una enorme capacidad de innovación, a lo que se sumó en los últimos años la admirable potencia del movimiento feminista en las calles de las grandes ciudades.

En cierta medida, la aprobación en el Congreso Nacional de la ley de interrupción voluntaria del embarazo significó el triunfo más notable de este movimiento. Pero es un triunfo que amenaza con restarle fuerza. Eso sería gravísimo, porque, más allá de los avances lo-

grados, todavía siguen vigentes múltiples dispositivos de opresión contra las mujeres y las diversidades que operan en distintos niveles, desde el funcionamiento más elemental de las instituciones públicas hasta las prácticas habituales y los sentidos comunes que se difunden en todos los ámbitos sociales.

La tarea pendiente es inmensa y, sobre todo, compleja. La lógica antagónica típica de los movimientos sociales lleva a que surjan diversas resistencias, con frecuencia difuminadas y profundamente irracionales, y por lo tanto más difíciles de transformar. Podemos igualmente ser optimistas, porque el movimiento feminista no solamente impulsó leyes y políticas públicas, multiplicó su masividad y su territorialidad, y construyó múltiples formas de organización social, sino que además creó un fecundo espacio científico y filosófico de reflexión que le permite ir comprendiendo la realidad para poder transformarla.

Compartiendo plenamente sus objetivos y en su ámbito específico, esta revista pretende reflejar algunas de las producciones de ese espacio.



Ginés González García

